



VIVENCIAL: LA DECEPCIÓN DE BUSCAR TRABAJO POR EL DIARIO

\$300

PÁGS. 28-29

En la noche del tanquetazo, el Presidente convocó a su despacho en La Moneda al joven economista del MAPU Humberto Vega y lo juramentó para que, en el más estricto secreto, le preparara un plan alternativo para salir del atolladero económico. Treinta años después, Vega rompe el silencio y revela el proyecto que Allende nunca pudo ejecutar.

Por Enrique Canelo Córdova.

La Nación DOMINGO

• AÑO LXXXVII • N° 25.807 • REGIONES I-II-XI-XII S 400



EL PLAN B DE ALLENDE

“MAFIA” DE LAS LETRAS:
Lo que no se ha contado de los premios literarios

PÁGS. 41 - 43

COMPRA DE MIRAGE:
Justicia belga pide indagar a senador Vega y su yerno

PÁGS. 12 - 14

ADELANTAMOS LA PRIMERA HISTORIA DEL ROCK NACIONAL

PÁGS. 47 - 48

EQUIPO DE REMO CHILENO LOGRÓ MEDALLA DE ORO EN LOS PANAMERICANOS

PÁG. 37

ESCRIBEN HOY

Alberto Luengo, Domingo Domínguez, Guillermo Blanco, José Rodríguez Elizondo y Tini Domínguez.

ARTURO MARTÍNEZ A DÍAS DEL PARO: “SOLARI QUIERE QUEBRAR LA CUT”

PÁGS. 31 - 32



QUERÍA CAMBIAR RUMBO DE LA ECONOMÍA

EL FRUSTRADO GOLPE DE TIMÓN DE ALLENDE

Enrique Canelo Córdova
**REDACCIÓN
DE LA NACIÓN**



“**H**e decidido llamar al pueblo para que se pronuncie en un plebiscito sobre la opción de dar un cambio de timón, especialmente en la economía, y reforzar el gabinete con independientes y algún DC para liberar de esta responsabilidad a los militares. Si llego tarde, estoy dispuesto a pagar con mi vida. No renunciaré porque, dentro de lo posible, tengo que salvar la democracia”.

Así habló a fines de agosto de 1973 el Presidente de la República, Salvador Allende Gossens, a su subsecretario de Presupuesto, el ex DC y entonces MAPU Humberto Vega Fernández, economista de 32 años que a fines de junio de 1972 le había jurado diseñar en el más completo sigilo un programa

económico de emergencia, básicamente para frenar el gasto y morigerar el abultado déficit fiscal, tratar de controlar una inflación que se había desbordado y hacer frente al desabastecimiento, parte de los argumentos que esgrimieron después quienes sostuvieron que el pueblo había pedido a las Fuerzas Armadas poner término al gobierno de la Unidad Popular cuando éste iba a cumplir su primera mitad.

Humberto Vega es junto con Allende uno de los protagonistas de un secreto que ha estado guardado por tres décadas y accedió a relatar a **La Nación Domingo** cómo en casi un año, con la ayuda del DC Ricardo Ffrench-Davis, le preparó a Allende un plan económico que éste rechazó por considerar que no era coherente con su compromiso de mejorar las condiciones de vida de los más pobres y cómo entonces se concentró en un plan alternativo que Allende pensó incorporar en su llamado a plebiscito, que originalmente estaba previsto para el 10 de septiembre de 1973, pero luego se aplazó para el día 12.



También contó con detalles ocultos episodios que demuestran los roces y problemas internos de la coalición de izquierda que alcanzó a gobernar durante mil días a Chile entre noviembre de 1970 y el 11 de septiembre de 1973, "porque se lo debía a

la Historia", tales como el intento de golpe interno contra el poderoso ministro de Economía, el socialista Pedro Vuskovic, criticado por comunistas y por el propio canciller de Allende, Clodomiro Almeyda.

Incluso Vega, actual decano de la Facultad de Economía de la Universidad Central, asegura -y coincide así con distintos analistas- que el llamado a plebiscito programado para el miércoles 12 de septiembre del '73 fue el detonante para apurar el golpe de Estado, previsto por los conjurados civiles y militares para las cercanías de las Fiestas Patrias.

- ¿Por qué 30 años después está dispuesto a hablar de este episodio?

- Sentí que debía dar un testimonio histórico que dentro de la Unidad Popular había pensamiento económico y responsabilidad.

PLAN DE EMERGENCIA

De acuerdo a este testigo privilegiado de las angustias y preocupaciones que embargaban a Allende, la noche del tanquetazo, el 29 de junio de 1972, el Presidente lo convocó a una reunión en La Moneda. Vega, aunque tenía experiencia en administración de gobierno pues había trabajado en Indap entre 1965 y 1969 y luego en la Subdirección de Presupuesto, no entendía por qué era llamado considerando que al dividirse el MAPU, a comienzos de 1972, él había renunciado a la Subdirección y se había ido a trabajar como investigador del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (Ceren) de la Universidad Católica.

Pero Vega se enteró ese mismo día que nunca había perdido su cargo, porque el director de Presupuesto, Vladimiro Arellano, cuando lo llamó en forma urgente por encargo del Presidente Allende le informó que nunca cursó su renuncia "para evitar el escándalo

EL EX SUBDIRECTOR DE PRESUPUESTO HUMBERTO VEGA

compartió con el fallecido Mandatario el secreto de diseñar un programa económico de emergencia. Aquí relata el intento de Allende por frenar el golpe, que se frustró por su negativa a traicionar los ideales de su programa de gobierno.



“EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA FRÍA, DE LA ANIMOSIDAD DEL GOBIERNO DE NIXON EN LOS ESTADOS UNIDOS, más la derecha que estaba conspirando desde que la UP ganó las elecciones del 4 de septiembre de 1970, Allende me confió lo solo que se sentía y la desconfianza que a esas alturas tenía en todos los dirigentes de la UP”, rememora 30 años después Humberto Vega.



Pedro Vuskovic, el ministro de Economía de Allende, era criticado por el MAPU y el PC por su política económica. Incluso dentro del gabinete de Allende el canciller Ciodomiro Almeyda desconfiaba de la viabilidad de su programa.

por la pugna de los MAPU por el cupo” y había emitido un permiso a su nombre sin goce de sueldo por un año. Ahí se enteró que seguía en la administración pública y pasó a conversar con el Presidente.

En la reunión, además de Arellano, estaba el nuevo ministro de Hacienda, el almirante Raúl Montero Cornejo, quien en reemplazo del comunista Orlando Millas inició el período del gabinete militar para tratar de contener el quiebre institucional. Tras las presentaciones, el oficial le pidió su colaboración y le dijo que las Fuerzas Armadas tenían una alta opinión de su profesionalismo, al tiempo de confiarle que conocía de cerca a su tío materno, el capitán de navío Rubén Fernández López.

Tras la reunión, el Presidente Allende le pidió que se quedaran solos y allí, en el más absoluto secreto, lo convocó a trabajar reservadamente en un plan de contingencia en materia económica.

A esas alturas, según cifras de la Sociedad de Fomento Fabril, el déficit fiscal, que en 1972 era del 40 por ciento, había subido en 1973 al 46 por ciento, mientras que el dinero emitido -factor de la inflación- también se había incrementado: si en 1972 era 6,4 veces más que el existente en 1970, había pasado en 1973 de 23 a 27 veces más que el de 1970. El déficit de la balanza comercial había subido de 538,2 millones de dólares el '72 a 527 millones de dólares el '73; la producción industrial había caído de menos 2,5 por ciento en 1972 a menos 6 por ciento en 1973 y se producía menos cobre: de 716 mil 900 toneladas en 1972 se bajó a 680 toneladas en 1973.

Allende conocía las críticas de Vega a la conducción del ministro de Economía, Pedro Vuskovic. “Cuando quedamos solos, Allende me indicó que estaba al tanto de mis aprensiones. Y en ese contexto de guerra fría, de la animosidad del gobierno de Nixon en los Estados Unidos, más la derecha que estaba conspirando desde que la UP ganó las elecciones del 4 de septiembre de 1970, él me confió lo solo que se sentía y la desconfianza que a esas alturas tenía en todos los dirigentes de la UP”.

Y continúa Vega: “Ahí fue que me juramenté para que sin decirle a nadie, ni a mi esposa, me pusiera a trabajar en un programa económico de emergencia alternativo, que apuntara básicamente a controlar la inflación, a enfrentar los problemas de desabastecimien-

to y evitar el desequilibrio institucional. En suma, me pidió que hiciera un sacrificio histórico como el que estaban haciendo las Fuerzas Armadas y que me comprometiera con él y con Chile a dar los pasos para salvar la democracia en peligro. Allende me aseguró que esta iniciativa no estaba condicionada por los militares, sino que él la había propuesto y ellos aceptaban colaborar”.

EL FACTOR FFRENCH-DAVIS

Humberto Vega recuerda cómo se gestó su plan alternativo. La noche de su juramento ante Allende y el país, salió de La Moneda a su casa. Su esposa trabajaba y no tenían hijos aún, y el hogar fue su cuartel de trabajo.

“Comencé a pedir informes de todo tipo, de política monetaria al Banco Central, sobre la situación agropecuaria, de la minería y la industria, entre otros muchos”, recuerda.

Pero estaba agobiado por la responsabilidad. “¡Dios mío!, me dije, y caí en cuenta que necesitaba de alguien que en el más riguroso hermetismo me ayudara en ese trance”.

Entonces recordó: “Había sólo una persona con la estatura profesional y moral, investigador de Cieplan, el economista demócrata cristiano, por definición en la oposición a Allende entonces, el investigador Ricardo Ffrench-Davis”.

Al día siguiente se dirigió al Campus Oriente de la Universidad Católica a esperar. “Me reuní con Ricardo, le conté la situación y no dudó en ayudarme, no a mí, sino a Chile. Tuvimos varias sesiones de trabajo. Entre la bibliografía que me recomendó estaba un trabajo de la economista británica Joan Robinson. En él, entregaba ideas de cómo reducir el gasto público en Colombia para



El demócrata cristiano Ricardo Ffrench-Davis accedió a colaborar con su amigo Humberto Vega en la elaboración de un plan que podría haber cambiado el rumbo de la economía y detenido el golpe de Estado.

llegar a un déficit fiscal tolerable, entre 2 a 3 por ciento del producto. Entregaba la lista de un paquete de poco más de una decena de bienes con precio fijado por el Estado y con el control de su distribución. El resto quedaba liberado al mercado. Eran ideas para volver a una política cambiaria de reajuste diario a partir de la devaluación del peso y delimitar el área de propiedad social. Ello permitiría abrir las condiciones para el desarrollo exportador sobre la base de un sacrificio político”.

En definitiva, según Vega, el DC Ricardo Ffrench-Davis fue otro de los hombres que por lealtad a su amigo y por su espíritu social cristiano, participó no sólo del sigilo que ameritaba el proyecto, sino que se embarcó en un empeño que apuntaba a producir un cambio radical para impedir el quiebre institucional.

A 30 años del episodio, el hoy economista de Cepal, encargado de ser el anfitrión del ex Presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso durante su visita a Chile, no tuvo el tiempo necesario para detenerse a recordar este importante hecho de su vida.

“NO PUEDO FIRMAR ESTO”

A fines de agosto del '73 el gobierno debía enviar el proyecto de presupuesto de la nación para el año siguiente. Humberto Vega estaba contra el tiempo. El Presidente lo llamaba hasta dos veces cada día.

A fines de julio, ya con un diseño del nuevo programa, más la información proveniente de los Estados Unidos de que el precio del cobre debería comenzar a mejorar a partir de ese mes -ese país había tirado su excedente al mercado para deteriorar el precio y con ello

el sueldo de Chile-, le informó que estaban listos para comenzar a concretar el plan.

Vega recuerda que Allende prácticamente estaba "puertas adentro" en La Moneda. Trabajaba solo en un pequeño gabinete que albergaba un sofá cama. En un espacio más bien reducido, su mesa de trabajo tenía una luz cenital. El resto quedaba en penumbras para no distraerse. Debíó haber sentido toda la soledad del poder.

-Cuando le digo que estaba listo para comenzar a redactar, se incorpora y me dice:

-Gracias Humberto por saber que aún hay una salida.

-Me abrazó y me dijo: Ya, ahora váyase a escribir.

Vega había asumido la subrogancia en la Dirección de Presupuestos. Su titular, Vladimiro Arellano, se encontraba negociando la deuda externa en el Club de París.

Mientras elaboraba el documento reflexionaba que "no entenderían nada", pero se tranquilizó porque la información la había solicitado en forma parcelada y sólo él sabía el contexto del cambio que vendría.

Al decir de García Márquez, el economista recompone las astillas dispersas de su memoria para proseguir el relato: "Mi error fue pensar que no podía enviar el mensaje al Congreso sin explicarle al Presidente los fundamentos de mi proposición".

-Bien, Presidente, la clave es frenar el gasto.

-¿Y qué me tiene?

-Hay que recortar en un 40% el gasto en Educación.

El economista Humberto Vega, hoy decano de la Facultad de Economía de la Universidad Central, accedió a relatar el secreto que guardó por 30 años: el duro plan económico alternativo que le presentó a Allende y que éste le pidió morigerar.

-¿Esa es la magnitud del sacrificio?

-Sí, Presidente.

-Humberto, yo fui ministro durante el gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, y su lema central era Gobernar es Educar. No puedo permitirle ese recorte. ¿Qué otro ajuste tiene?

-El gasto en Salud debe ser reducido en un 50%.

-Humberto, ¿usted está en su sano juicio?

-Presidente, estos son sacrificios transitorios para salir del atolladero.

-Humberto, míreme. Yo hice el juramento de Hipócrates. Soy médico. ¡No! Humberto, no puedo aceptarlo. ¿Qué otra propuesta tiene?

-Recortar el gasto en Vivienda en un 30%.

-¿Pero estás loco? ¿No has visto las poblaciones callampas y cómo vive el pueblo en la miseria?

-Es que no hay recursos ni otras opciones.

-¡No! Humberto. Por favor arréglatelas y tráeme otro presupuesto... Es que no puedo firmar contra mí mismo.

Allende, en todo caso, tenía más opciones. El militante comunista José Cademartori, designado ministro de Economía pocos meses antes del golpe, dice no haber conocido la solicitud que Allende le hiciera a Vega, pero afirma que "no

“HABÍA SÓLO UNA PERSONA CON LA ESTATURA PROFESIONAL Y MORAL, INVESTIGADOR DE CIEPLAN, el economista demócrata cristiano, por definición en la oposición a Allende entonces, el investigador Ricardo Ffrench-Davis. Le conté la situación y no dudó en ayudarme, no a mí, sino a Chile. Tuvimos varias sesiones de trabajo”, afirma Vega.

me extraña. Allende siempre pedía consejos a mucha gente”.

Confirma que el PC era muy crítico de la política fiscal ‘manirrota’ que se estaba aplicando y que, por eso, también estaban elaborando un nuevo plan económico que consistía básicamente “en disminuir de manera irrestricta el gasto fiscal y la expansión del crédito”, pero antes que las ideas alcanzaran a cuajar en forma de un plan sólido y aplicable vino el golpe. “Diversos militantes y asesores del partido discutieron el temario del plebiscito que íbamos a plantear, pero nunca se concluyó en una propuesta concreta”, recuerda.

El entonces líder del MAPU Obrero Campesino y hoy senador socialista, Jaime Gazmuri, quien estuvo junto a Allende en La Moneda a hasta altas horas de la noche del 10 de septiembre de 1973, también confirma que Allende había resuelto llamar a un plebiscito y que obviamente éste debía contener “un plan económico alternativo”.

En esa línea, dice que es “muy probable” que Allende le haya pedido a Vega, en ese tiempo un economista joven y respetado, “que se hiciera cargo de elaborar la propuesta”, pero recuerda que no hay textos escritos del eventual llamado a plebiscito. “El Presidente nunca lo planteó formalmente en el comité político de la Unidad Popular, todos sabíamos que estaba con esa idea, pero había muchas diferencias sobre los beneficios y perjuicios que ese acto acarrearía”, rememora.

Otro episodio que corroboraría el viraje al timón que Allende pretendía dar a su gestión económica y política fue la comida realizada en la sede del PC, ubicada en Teatinos con Compañía, a la que asistió la dirección de ese partido y connotados periodistas afines al sector más moderado de la UP.

El entonces director del Clarín, Alberto Gamboa, recuerda que en esa oportunidad, “nos comentaron que Allende iba a realizar un importante anuncio y que se necesitaría todo nuestro apoyo posible”.

Según relata Gamboa el sábado 8 de septiembre Allende convocó a la Moneda a los dirigentes de los partidos de la UP y los convenció de la necesidad de realizar un plebiscito. En principio el anunció lo realizaría en la mañana del lunes 10. “Pero el domingo 9, los generales Urbina y Pinochet le pidieron en su casa del Cañaveral que

PLAN DE AJUSTE

Tras el rechazo de Allende a su primera propuesta, Vega comenzó a elaborar un nuevo plan de ajuste que, en resumen, implicaba mantener en la ley de Presupuesto de 1974 el mismo gasto fiscal que el año anterior, es decir, sin ningún aumento. En rigor, significa un presupuesto más barato, debido a la alta inflación.

Cuando se lo presentó, Allende le pidió que le escribiera una síntesis del proyecto y le informó que, ante el fracaso de las conversaciones con la Democracia Cristiana, a la que había pensado incorporar a su gabinete, iba a “apelar al pueblo”, lo que implica llamar a plebiscito, el que se vio frustrado ante la insalvable contradicción del Presidente, quien aún confiaba que encontraría una solución política y que incluso, aunque habían fracasado las conversaciones con la DC, aún creía que podría incorporar algún DC o independiente a su gabinete.

Para Vega todo fue “una comedia de sordos, junto al mal cálculo de Allende, quien habría debido rectificar la política económica tras el paro de octubre del '72 e impedir la agudización de los problemas”.

Con la mirada perdida tras los ventanales de su oficina, Vega reflexiona hoy, a 30 años de los hechos que relata, que el concepto de populismo, entonces usado en forma peyorativa, en Allende era la demostración de su gran ideal de justicia e igualdad para con los pobres y los trabajadores. “Quizás ahí está la grandeza de su sacrificio y por eso su suicidio fue un acto heroico. Él fue mucho más que sí mismo...”.

LA OFENSIVA INTERNA CONTRA VUSKOVIC

Salvador Allende sabía que había críticas a la conducción económica del ministro Vuskovic. "El estaba informado que en una de las denominadas Comisiones Técnicas de la Unidad Popular, cuando se reunieron profesionales y dirigentes políticos en el balneario de El Tabo tras las elecciones y previo al atentado a René Schneider, tres personas manifestaron sus dudas sobre la viabilidad del programa de Vuskovic", recuerda Humberto Vega.

"Desde el punto de vista técnico manifestaron sus críticas el economista Jorge Leiva Lavalle, quien había estado en la Gerencia de Estudios del Banco Central durante la administración Frei Montalva, y yo, entonces ambos del MAPU. La tercera voz discordante, por la poca viabilidad política que le encontraba al programa económico, la manifestó quien fuera canciller de la UP, Clodomiro Almeyda, uno de los líderes del PS".

Agrega Vega que él y Leiva dudaban de la factibilidad del programa de Vuskovic ante la vulnerabilidad existente por el abultado déficit fiscal que no cuadraba con las cifras de comercio exterior, asociado a un problema que los técnicos identifican como crawling peg y que consiste en que el tipo de cambio se reajusta unido al ritmo de la inflación.

Recordó que previo a que la UP asumiera el gobierno, el dólar real se encontraba alto y constante para impulsar las exportaciones, pero que en julio de 1970 el instituto emisor dejó de ajustar el tipo de cambio, que quedó atrasado respecto al IPC, lo que contribuyó a aumentar la brecha en comercio exterior.

Entonces, las arcas fiscales dependían de los ingresos por el precio del cobre y había problemas de recaudación.

A su turno, Vuskovic apelaba a ocupar la capacidad instalada ociosa del aparato productivo, lo cual tenía sus limitaciones, mientras que la posibilidad de importar se restringía, antecedentes debatidos en la reunión de El Tabo. Los críticos propusieron el cambio de la política por parecerles inmanejable. Empero, prevaleció la postura de Vuskovic, quien había sido profesor de Vega en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile.

A su vez, don Cloro (Almeyda), planteó que "había que ser realista" en función de las cifras macro y subrayó que desde 1956 con Ibáñez, cuando él fue su ministro del Trabajo, la izquierda no contaba con experiencia de gobierno ni con capacidad administrativa, por lo que proponía una política económica medida, sin desatar el gasto fiscal, al menos durante los dos primeros

años, ante el gran riesgo de desequilibrio. Incluso Vega recuerda que en enero de 1971 el entonces secretario general del MAPU, Rodrigo Ambrosio, le pidió que le redactara los argumentos económicos que fundamentaban la necesidad de dar un cambio de timón a la política del ministro Vuskovic, para un discurso que debía pronunciar en la sede de la Universidad Técnica del Estado (UTE), la actual Usach.

"Advertí sobre la bomba de tiempo que significaba mantener el estado de cosas, esto es un déficit fiscal gigantesco, con una inflación que amenazaba con desbordarse, lo precario de la situación externa y la agudización del desabastecimiento".

- ¿Pero te volviste loco Humberto?, le espetó Ambrosio, y borró esa parte de su alocución. No sería la primera vez que enfrentaba el rechazo por ser, entonces, políticamente incorrecto presentar la realidad de forma tan cruda...

DONDE MANDA CAPITÁN...

También en 1971, pero en abril, en uno de los cónclaves entre profesionales y dirigentes de la UP bautizado como conversaciones, se reunieron con el Presidente Allende en el Cajón del Maipo.

Rememora que si bien no pudo convencer de lo malo del plan Vuskovic a la gente de su partido, sí encontró receptividad en el Partido Comunista. Así se lo hizo saber el entonces ministro de Hacienda, Américo Zorrilla, quien estaba acompañado de algunos asesores, entre otros Sergio Ramos. .

En la ocasión, Vega basaba sus argumentos contrarios al titular de Economía en un informe pedido por el director de Presupuestos, Vladimiro Arellano, sobre la crisis de balanza de pago, elaborado por el economista Enrique Sierra, en cuyas conclusiones alertaba sobre la exigua disponibilidad de divisas, situación que amenazaba con agudizarse para noviembre de ese año. La idea fuerza era parar el gasto y el ministro Zorrilla le pidió a Vega que expusiera los argumentos.

"Vuskovic, que se dio cuenta de la maniobra, me interrumpió y dijo que en la reunión con el compañero Presidente hablarían los ministros y que los funcionarios de menor rango sólo escuchaban. Cuando Allende preguntó qué pasaba le dijeron que sólo se trataba de una moción de orden. Así se le ocultó el informe de Sierra y se perdieron seis meses para que el jefe del equipo económico siguiera en su tarea de expropiar, expropiar...", señaló Vega.